

Palabras que dije y palabras, algunas, que olvidé decir, perdonen ustedes, en la muerte de un revolucionario toledano llamado **Timoteo Ruíz Sánchez**.

“Aunque el otoño de la historia cubra nuestras tumbas con el aparente polvo del olvido, jamás renunciaremos ni al más viejo de nuestros sueños”. República y socialismo formaban parte de los sueños de Miguel Hernández, poeta de la revolución española, de los sueños de Timo y de los nuestros, amigos y camaradas.

Sí, han pasado años como estrellas fugaces, han pasado lentos o acelerados sobre el revuelto calendario de toda una generación de soñadores que se echó al monte allá por los años 30 del siglo pasado para, frente al fascismo, salvaguardar la dignidad humana y cambiar el mundo como decía Marx, cambiar la vida como pedía el poeta Rimbaud.

Timo, mi amigo, nuestro amigo, formaba parte de ese grupo de hombres y mujeres que mantuvieron encendida la llama de la esperanza tras la derrota republicana de 1939 en campos de concentración, cárceles, clandestinidad partisana, guerrillas, exilios o piquetes de ejecución. No recuerdo bien cuando o donde le conocí. Quizá fuera en alguna reunión del Partido o en los años 60 cuando él habitaba en la sexta galería de la cárcel de Carabanchel y yo estaba en la séptima. O quizá le conocí a través de Melque Rodríguez Chao, amigo común, y que uña y carne eran.

Horas y horas de ilusiones compartidas, de ilusiones algunas rotas, todo hay que decirlo porque teníamos “que hablar de tantas cosas, compañero del alma, compañero” ahora, cuando llega el silencio, envuelto en la bandera republicana, cuando Timo se convierte en viento, humo y cenizas cruzando el cielo de Madrid, quiero recordar a éste hombre al que hoy despedimos para siempre, a éste campesino toledano, el mundo entero le cabía, en ese pecho generoso en ese fruto amargo o dulce que a veces se convierte nuestro corazón.

Timo, militante de las Juventudes Socialistas unificadas antes de 1936. En su pueblo toledano conoce desde muchacho las aventuras y desventuras de la lucha de clases y cuando generales felones, terratenientes, obispos y banqueros se alzaron contra la República tomas las armas en su defensa. Sí, tierra y República. La tierra para el

que la trabaja es el grito, la reivindicación de los humillados, de los ofendidos, de los desheredados de la España de "cerrado y sacristía". Teniente del Ejército Popular, ese ejército en mono y alpargatas que para en seco a los militares africanistas, a los profesionales de la guerra en las Riberas del Río Manzanares.

Tras la derrota del 39, Timo pasa a Francia, país del que pronto vuelve, guerrillero, porque la lucha continúa y porque se trata de reconstruir la organización comunista. Pronto, la vida puesta en juego en caminos, en encrucijadas. Cuerdas de presos políticos llenan cárceles como las de Porlier, Ventas, Santa Rita, Ocaña, San Miguel de los Reyes, Dueso, Puerto de Santa María, Alcalá, Satunjan, Palencia, Burgos, Segovia, el largo etcétera que se quiera. Nombres para la historia de la infamia. Días, meses, años, en que se tortura o se fusila en no importa que cuartelillo, cuneta o cementerio. No, no es fácil de olvidar a los Creix, Manzanos, Delso "Billy el niño", a los Conesa, a los Yagüe y compañía que reinaban en las ergástulas franquistas.

Por tierras de Levante anda Timo reorganizando el Partido. Va a conocer los infiernos de la represión, sus múltiples habitáculos. Todo está permitido, toda salvajada bendecida por una jerarquía eclesiástica en la planificada caza al ateo, al rojo, al comunista sobre todo. Detenido en Valencia por la policía política que practica en él, sus habituales servicios para luego someterle a descargas eléctricas. Después, años de prisión, cárceles de Carabanchel, Burgos, Soria, Segovia y alguna más que no recuerdo.

La transición, ruido de sables por medio, se salda con el trágala monárquico. El pueblo no es consultado acerca de la forma de Estado, República o Monarquía. Timo forma parte durante un tiempo, de la dirección partidaria madrileña, más tarde de la comisión central de garantías y control. Diseñando la cooperativa Rosa Luxemburgo. El hundimiento de la URSS, las crisis en el Partido y en Izquierda Unida dejan un paso de amargura. Pero si los comunistas españoles han sentado

Pero si los comunistas españoles han sentado en el banquillo político al llamado Socialismo Real, hay que tener también y al mismo tiempo, la gallardía de condenar las políticas socialdemócratas que muestran la otra cara del sistema capitalista y Timo sigue en la brecha, junto a Melque y Belinches que apoyan las ideas de los trabajadores en la Unidad cívica por la República. Pertenece a esa estirpe de gentes que lucharon junto a Espartaco, que empuñaron guadañas cuando la insurgencia campesina en Alemania que asaltaron la Bastilla para luego proclamar la Comuna a los que en 1917 tomaron el Palacio de Invierno

que cabalgaron con Villa o Zapata que se revolvieron en Asturias en 1934 para impedir la implantación del fascismo por vía parlamentaria. Timo formó parte de ese torrente revolucionario que fluye sin interrupción, soterrado a veces, pero que como el Río Guadiana vuelve, a la luz de las ideas y prácticas revolucionarias.

Mal que le pese a muchos no estamos ante el fin de la historia, sino ante una crisis profunda del sistema capitalista, y hay que volver a plantear la buena duda de lo establecido que de forma más o menos abierta establece la lucha de clases. Se nos dice que no hay alternativa al sistema, que hay refundirle y nos lo dicen socialdemócratas y conservadores. Pero no es cierto, la alternativa de la izquierda existe y se llama democracia económica política y social en el camino hacia la III República, hacia el socialismo. ¿Por qué no hablamos de reconstruir un fuerte sector público de la economía, de nacionalizar la banca, el crédito? ¿En que lugar está escrito que debemos dejar nuestro presente y nuestro futuro en manos de irresponsables cuando no de delincuentes? Hay que movilizarse, pensaste Timo, pienso yo, porque sino la derrota está cantada, una vez más, para los trabajadores para la mayoría de este País. Hace falta ya una Huelga General.

El mañana no está escrito, nunca lo estuvo. Hasta siempre, viejo amigo. Por la Libertad, por la Democracia, por la III República, por el Socialismo. ¡Viva el Partido Comunista de España!

A. López Salinas

Alcorcón 3 febrero 2009